

El primero de la clase

Rosendo González es el único abogado gestor de bancarrotas latino en el condado de Los Angeles, un oficio compuesto por contadores y letrados

Pedro Pulgar
EDITOR DE NEGOCIOS

¿Quiebra o no quiebra?; ésta es la pregunta. En Estados Unidos hubo el año pasado más de un millón de peticiones de bancarrota, lo cual representa más del doble desde 1989. Solamente en Los Angeles, las solicitudes alcanzaron la cifra de 140 mil, volviendo a convertir el condado en el primero a nivel nacional.

Según Rosendo González, presidente de González & Associates, una firma de abogados en asuntos de negocios, en las bancarrotas hay dos aspectos, uno positivo y otro negativo.

Los negativos consisten en que muchas personas persiguen una salida fácil a las deudas contraídas debido a un consumo irresponsable y a la ligereza con que algunas entidades financieras proporcionan tarjetas de crédito.

Otro aspecto negativo, dice el ejecutivo, es que hay personas que tratan de evadir las consecuencias, lo cual lleva implícito un cierto compromiso moral.

Pero también tiene su cara positiva.

“Significa que la economía va bien, que hay creatividad y ganas de hacer las cosas de forma diferente, mejor. Tiene que haber cien compañías nuevas que fracasen antes de que surjan gigantes como Microsoft o McDonald’s”, dice convencido.

Rosendo González se graduó de derecho en 1987 en la Universidad de Houston, escuela de leyes, y durante un tiempo actuó bajo la tutela del honorable

Manuel D. Leal en el tribunal de bancarrotas del Distrito Sur de Texas. A continuación inició el ejercicio de la abogacía de negocios en la industria privada trabajando en el despacho de Sulmeyer, Kupetz, Baumann & Rothman primero y en el de Weinstein & Eisen después.

Perteneciendo a estos importantes despachos González tuvo la oportunidad de trabajar en casos sonados, tal como el de Fadel, en el que tres individuos timaron a más de cuatro mil personas, la inmensa mayoría latinos, por un total superior a los 25 millones de dólares mediante la oferta de vehículos de inversión que nunca llegaron a ninguna parte. Algunas personas perdieron casi todos los ahorros de su vida, siendo las víctimas por lo general gente de condición humilde y sencilla.

En aquel caso, y contrario a lo que viene siendo la norma, las

víctimas cobraron hasta cinco centavos por cada dólar invertido. Además, los responsables recibieron una condena de cinco años de cárcel.

GONZALEZ & ASSOCIATES

Sin embargo, González dejó de trabajar en despachos grandes de abogados para abrir el suyo propio en 1996 bajo el nombre de González & Fernández LLP, ahora González & Associates cuya especialidad consiste en casos de insolvencia, reorganización corporativa, derechos crediticios, litigación comercial y de negocios además de lidiar con los procesos corporativos, beines raíces, leyes de la industria del espectáculo y deportes.

En total tiene Más de cien clientes en la cartera y emplea a un socio, dos abogados Más por casos, un gestor administrativo y dos secretarias. De los 11 casos grandes que ha representado todos se han decidido a su favor.

“Desde que nos ayudó en un caso de una expropiación de inmuebles, no he vuelto a consultar a nadie

más”, comentó Eduardo Cancela, gerente general de la emisora 96.5 KLAX perteneciente a Spanish Broadcasting System, Inc. quien añadió que desde entonces es su despacho el que litiga todos los aspectos de la corporación.

En abril de 1998, González fue elegido uno de los 10 miembros, de entre 400 candidatos, de los gestores del tribunal de bancarrotas de Estados Unidos, división Central de California, marcando así un hito, pues es la primera vez que un abogado latino ocupa esta posición (hay otros dos latinos en la división; pero son contadores).

Maureen A. Tighe, responsable del grupo fue quien le eligió tratando de convertir la entidad de una donde solamente existían miembros varones anglosajones en otra que refleje mejor la realidad de la sociedad en que vivimos.

“Antes no había muchos profesionales pertenecientes a minorías. El beneficio ahora es para los clientes ya que pueden por primera vez tener una representación con gente que habla su propio idioma”, dijo

Tighe quien fue elegida para el puesto en abril de 1998.

Añadió, que le parece particularmente peligrosa la cantidad de bancarrotas producto de fraudes provocados por gente sin escrúpulos que se dedican a engañar aprovechándose de las personas que desconocen el idioma inglés y el jurídico.

ROSENDO GONZALEZ

Sentado en su despacho en una de las torres ejecutivas del centro dl Los Angeles, despacho al que acaba de trasladarse hace un mes , González habla acerca de lo afortunado que se siente por tener los padres que tiene, y por hacer el trabajo que hace.

Con 10 años de edad y natural de Guantánamo, Cuba, la familia se fue a España. Tras una breve estancia vinieron a Houston, Texas, Estados Unidos, donde González estudió derecho.

“Como se suele decir, mi padre tenía muy claro que los primeros 21 años de nuestras vidas le pertencían a él, es decir, teníamos que estudiar en primer lugar

para recibir una buena educación”.

Con esa formación mas alguna experiencia laboral, hace 11 años decidió venir a Los

abusando del alcohol”, dice González.

En su caso procura buscar tiempo de donde pueda para hacer ejercicio físico entre



Angeles, donde al principio trabajó en algunos grandes despachos y después abrió el suyo propio.

“En las grandes firmas de abogados de negocios la presión es enorme y la compeansación muy poca”, dice González.

Es muy normal que se exija traer clientes, involucrarse en política, tener presencia en eventos comunitarios, participar en paneles de expertos y contribuir en varias publicaciones.

“Muchos acaban consumiendo cocaína o

pleito y pleito, pero en cierto modo, cae en la contradicción de verse abrumado de trabajo, lo mismo que cuando ejercía en despachos grandes.

“Desde que empecé mi empresa no he dejado de trabajar ni un solo fin de semana. No me importa, disfruto de lo que hago”.

Pero hay algo más que el disfrute; hay una verdadera necesidad.

GESTOR DE BANCARROTAS

Con el aumento paulatino de las peticiones de bancarrota en Los Angeles, el trabajo en la gestoría no falta, ya que son estos juristas los únicos capaces de recuperar el dinero a sus clientes.

Las leyes de bancarrota tienen varios ángulos: la representación de quien se declara en bancarrota, sea éste un individuo o una compañía, la representación de la persona o compañía a quien se le debe dinero y la gestoría apuntada por el tribunal, nombre que en inglés es el de *trustee*.

No existen estadísticas concretas que reflejen el número de peticiones de bancarrota atribuidas a la empresarial hispana del condado, aunque a deir de Maureen A. Tighe “la cantidad es representativa de la gran población latina”. En otras palabras, deben de ser cuantiosas y esto, en opinión de González, por razones muy concretas:

“El 90% de las compañías latinas carecen de abogados. Muchos empresarios piensan que por el hecho de que han estado haciendo negocios durante varios

años sin problemas éstos no existen, y la verdad es que sí existen. Uno no se percata hasta el momento en que llegan”.

Pro ejemplo, Luzen Promotions, Inc., una agencia de publicidad resulto involucrada en una denuncia por parte de un canal de televisión y un anunciante. La semana pasada se resolvió el caso en el que se le pedía 900 mil dólares a la agencia. La cantidad a pagar se redujo a cero dólares.

“No existen muchos profesionales honestos hispanos en Los Angeles”, dijo Luis Enríquez, propietario, de la agencia de publicidad.

Y éste es sólo un ejemplo de los muchos que ocurren. En opinión del gestor, los empresarios deberían de proveerse con una mejor asesoría.

“No basta con registrar el nombre ficticio del negocio y colgar un rótulo en la puerta, hay que estructurar el negocio bien, y en principio aconsejo que se haga como una corporación, ya que de este modo se evitan muchos problemas”, añade.

Estos problemas ocurren todos los días y

son de diversa índole, desde un resbalón que resulte en la rotura de huesos, pasando por actos laborales comprometidos, hasta incumplimientos de contratos.

“Hay casos por ejemplo de un cliente que pierde la casa por no cumplir con los pagos de un préstamo. El banco está asegurado con la propiedad, es la persona quien pierde. Los jueces siempre van a más credibilidad a un gestor de bancarrota para que recupere parte de las pérdidas para su cliente. Somos gente honesta sin ningún interés particular más que buscar la manera de recuperar el dinero para las personas que han perdido”, dice González.

Este oficio de gestor de bancarrotas lo ocupan contadores y abogados. Mientras la recurrencia a los primeros se acelera a medida que se aproxima la temporada del pago de los impuestos, los abogados aparecen en el horizonte cuando surgen los problemas, no antes, y esto porque existe la percepción de que sus servicios son muy caros.

Con unos precios que oscilan entre los 250 y 300 dólares la hora,

González sabe que de eso nadie le puede acusar.

“Por supuesto que pienso crecer y expandir mi negocio, quiero contratar más abogados latinos. Pero nunca caeré en la trampa de que por el precio, deje fuera y sin defensa al empresario latino”, concluye González quien, por cierto, no ha hinchado la factura ni un centavo en más de cinco años.